

# Martillando

Publicación Juvenil Martiana



@MJMdeCuba  
@UJCuba



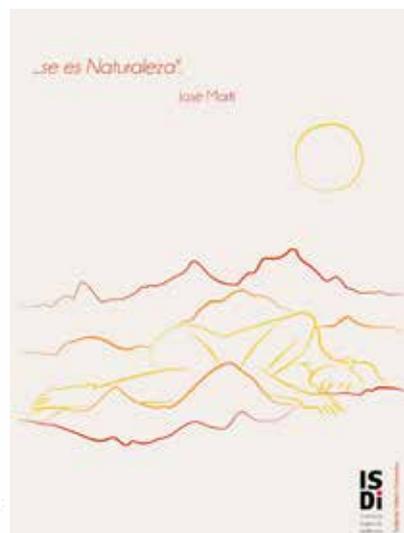
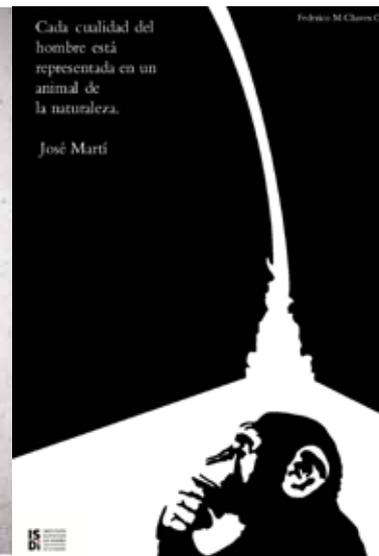
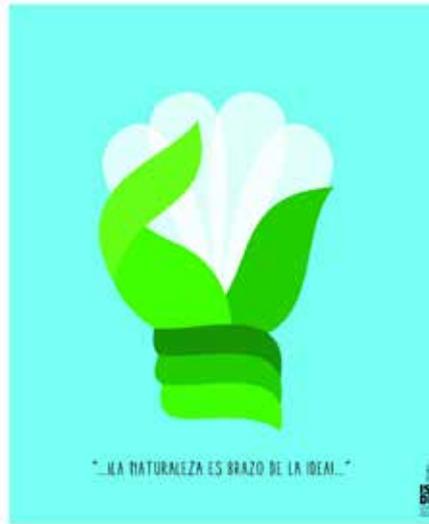
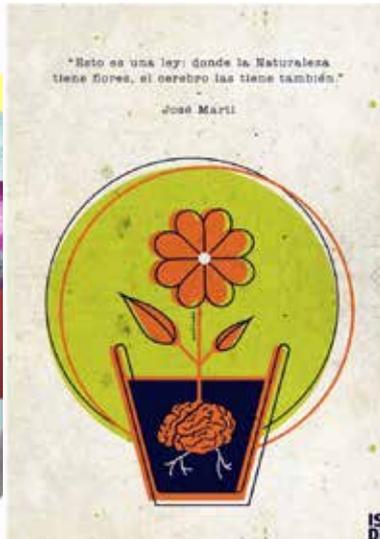
@MJMdeCuba  
@UJCdeCuba



@mjmdcuba

jul. - sept. 2020 No. 32  
"Año 62 de la Revolución"

"Hay que martillar  
constantemente..."  
Fidel



Carteles pertenecientes a la exposición "Se es naturaleza", del proyecto *En todas partes soy* del Instituto Superior de Diseño (ISDI). «Debemos reconectarnos con la naturaleza, enfatizando en el respeto y valoración de cada una de las formas de vida, aun de aquellas que parecieran insignificantes, recordando siempre las palabras del Apóstol: "A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la naturaleza, el conocimiento de la naturaleza: esas son sus alas"».

María Eugenia Azcuy, coordinadora.

**«[...] – hay en la esencia del alma una voz  
solemne e imperiosa, que se oye en son  
de inexplicable alegría cuando bien se  
obra, y en penetrante palabra acusadora  
cuando se ha obrado poco cuerdate».**

*“Carta a ‘Mi querido amigo’ Manuel Mercado”*

*11 de febrero de 1877*

*O. C., t. 20, p. 25*

*Edad: 24 años*

## El Movimiento Juvenil Martiano a Eusebio Leal Spengler

*La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida; truécase en polvo el cráneo pensador, pero viven perpetuamente y fructifican los pensamientos que en él se elaboran.*

*José Martí*

El viernes 31 de julio dejó de latir el noble corazón de Eusebio Leal, el querido Eusebio, el historiador de La Habana, pero podemos decir que el historiador de Cuba, el hombre que conmovía con su oratoria y era capaz de transmitir tanta pasión en sus vibrantes palabras, que quienes las escuchaban quedaban en abstracción total. Muchas veces lo escuchamos en su programa *Andar La Habana*, ciudad que le debe mucho al trabajo sostenido por este amante del patrimonio y la cultura.

Leal, como su apellido, a la obra de Emilio Roig al frente de la Oficina del Historiador de La Habana, supo de manera impresionante y con sus propias manos, rescatar la memoria histórica de la capital de los cubanos y convertir-

se en el principal protagonista de la Ciudad Maravilla.

En varios momentos acompañó a los miembros del Movimiento Juvenil Martiano, siempre esperábamos con vehemencia sus magistrales intervenciones en las Conferencias por el Equilibrio del Mundo y en otros espacios como intercambios, eventos juveniles martianos; a los que accedía con satisfacción personal y buscaba siempre el espacio, en el poco tiempo que tenía libre, para dedicárselo a los jóvenes, porque fue maestro de la juventud.

En el año 2017, le entregamos el Premio Joven Patria, mayor distinción que entrega nuestro Movimiento a nivel nacional y aunque en su fecunda vida recibió importantes condecoraciones y reconocimientos a nivel nacional e internacional como Héroe del Trabajo de la República de Cuba y la investidura de doctor *honoris causa* y Profesor de Mérito de prestigiosas universidades en Cuba y en

el extranjero; esa lo llenó de júbilo porque fue entregada a petición de los jóvenes y eso definía la humildad de ese hombre de pueblo.

Ya no podremos verlo más caminar físicamente las calles de La Habana, esa que cumplió 500 años, pero su legado está en cada obra, en cada plaza. Ya no podremos disfrutar su excelsa palabra cuando evocaba a Céspedes, Martí y Fidel, pero nos queda el honor de haber aprendido de él y, cuando lo olviden los hombres, todavía lo recordarán las piedras, como escribió Fina García Marruz.

Cuando se ha vivido bien, el féretro es un carro de triunfo, nos enseñó Martí, por eso Eusebio seguirá siendo hacedor de sueños, constructor del futuro, embajador de la lealtad, guía de las nuevas generaciones y arquitecto de la historia.

La Habana, 2020

### Consejo Editorial:

*Oswaldo Pupo Gutiérrez, coordinador general.*

*Lil María Pichs Hernández, redactora.*

*Raúl Escalona Abella, editor.*

*Cristian Martínez González, corrector.*

*Ariel Rangel Consuegra, diseñador.*

# Sin miedo a naufragar\*

Canción del verano 2020



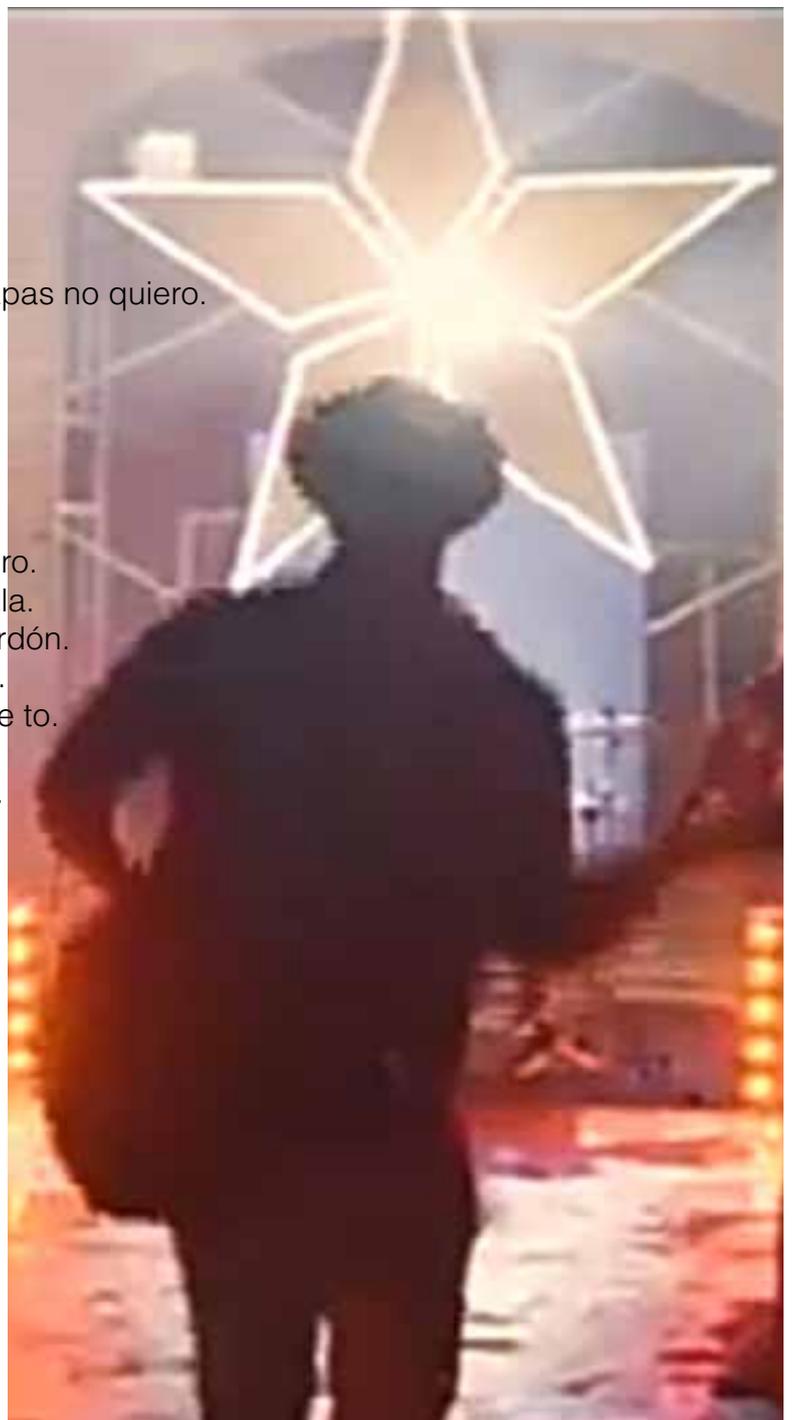
Decenas de jóvenes artistas se reunieron, convocados por la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y la Asociación de Hermanos Saíz (AHS) para dar vida a esta canción singular y vibrante. Los artistas fueron convocados en pleno período de cuarentena y grabaron cada uno por separado fragmentos de canción muchas veces compuestos por ellos mismos, siguiendo líneas generales dadas por el autor principal. El resultado final fue excepcional: una pieza francamente martiana, fresca, diversa, capaz de llamar a la reflexión y a la unidad.

Coro: No le tengo miedo a naufragar,  
la tierra siempre nace con el fuego.  
Cada paso me lleva a mi hogar,  
cantaremos.

Hasta tu lugar haré volar  
gritos que te lleguen por señuelo.  
De una vibra nueva que vendrá,  
cantaremos.

Jotabarroiz: Nunca he sido de brújulas, mapas no quiero.  
Tengo mi lucero,  
sigo los destellos del alma  
mañana no alarma,  
ningún mar en calma  
forjó un marinero.  
Espero llegar a ti con amor sincero.  
El vehículo es mi voz, la gasolina es el tintero.  
Y cierra la muralla al que tu confianza te falla.  
Aprende a perdonar sin ser esclavo del perdón.  
Sé gallo de pelea y que la vida sea tu valla.  
Fuerza, *bro*, dale alante que aquí se sale de to.

Frank Pedroso: El mundo llama a la acción.  
La misión, ser la solución  
de esta devastadora situación  
que amenaza con la destrucción  
de los sueños de mi generación.  
Más de un millón de motivos,  
rendirse no es una opción.  
¿Quién dijo que todo está perdido?  
Yo vengo a ofrecer mi corazón.  
Desde casa  
defiende tu posición,  
no des tregua y usa la razón.  
Desde casa  
con orgullo, lucha por ti y por los tuyos.  
Pero desde casa.  
No es una prueba de fuego,  
es una prueba de amor.



Llénate de valor, esquivas el dolor  
y da lo mejor.

Piq Montano: Tienes que esforzarte, asere.  
Lucha por lo que tú quieres.  
Si hay adversidad no frenes,  
que nadie te venga a decir  
que debes desistir,  
que abandonar un sueño es morir.

Lowe: Simplemente fluye, destruye,  
luego construye, remata el fino  
y concluye, concesiones fuera.  
¿Ahora? ¡A crear!  
Canjeas frases de alcance.  
¡Qué bien lo haces!  
(Pase)  
Obvio que arrases.  
(Fácil)  
Si escribes desde el hogar.

Gustavo González: Practico siempre confronta-  
res,  
que complacer no es lo que persigo.  
Aún desde casa el atalaya no calla  
y anuncia el Dios vivo.  
Si dijo que ya no hay camino,  
se equivocó el caminante.  
La luz es la misma y te aseguro  
que aun en lo oscuro  
se ve más que antes.

La Reyna: Ahora siento que el tiempo no pasa.  
El espacio me abraza y no voy a rendirme.  
Vamos a equilibrar la balanza  
ahora que ya aprendimos  
que todo es posible.  
Hoy voy a empezar de cero  
sabiendo que todo puedo.  
Amar siempre es lo primero  
y aunque estés en casa  
comienza de nuevo.

La Real: Cuando puedes construir  
un nuevo amanecer  
con tus propias manos  
tienes que creer  
que queda cerca el cielo.  
Mírate por dentro.  
Más grande puedes crecer.

Christopher Simpson: Quizá es que el momento  
no ha llegado aún

y, en cambio, se nos da  
el regalo de la luz.  
Nunca he tenido miedo  
de ser rayo  
en tiempo de sequía.  
Cada latido que el ritmo  
en mi vida marcó,  
será como imperdible,  
como fiel eslabón  
en un camino que sigo adhesivo  
en medio de tanto agresivo motivo  
que contamina el respiro;  
no obstante, aquí sigo vivo  
y con el mazo dando,  
ando y desando senderos  
que guían tan solo al amor.  
¿Quién dijo que no hay dolor?  
Solo que abrazos del alma  
convierten el hielo en calor.  
Es que no hay otra opción.  
Rasga tus velos al sol,  
toma valor,  
toma control.  
No temas tú.  
Tampoco yo.

Una colaboración de Christopher Simpson &  
Elevación con Jotabarroiz, Ron con Cola, KM  
Cero, Dia, Diana Gutiérrez, Annie Garcés,  
Piq Montano, Ejasí, La Cruzada, Jan Cruz,  
Abel Geronés, The Shepal, Tracks, La Reyna  
y la Real, Eduardo Corcho, Stoner, Through  
The Glass, Collage, Miel con Limón, Adrián  
Berazaín y la UJC.

\*Letra tomada de *Juventud Rebelde*, 3 de  
agosto de 2020.

# Con Martí despierto

Por Lil María Pichs Hernández\*



Hay un empuje, una fuerza incontenible, un soplo vital que brota, desgarrar, entrelaza, crea y palpita. Hay unas ganas de hacer el bien, de ser útil, de ser mejor, de ser completo. Hay una noción de la vida, del tiempo, del espacio. Hay un color, una textura, un sonido. Hay un dolor que no se quita, una picazón que no se rasca, una sed que no se sacia. Hay un misterio que nos acompaña: Martí.

Tuve un profesor, no hace mucho, que, inspirado por sus memorias o tal vez por las de alguien más, siempre nos decía: "Martí fue excepcional debido a tres razones: una: su genio personal, ese talento, esa cualidad con la que hay que nacer; dos: su contexto más cercano, las circunstancias de su nacimiento y crecimiento, la situación de la Cuba en la segunda mitad del siglo XIX; tres: la situación en la que se encontraba el mundo en ese mismo momento, especialmente a finales del siglo XIX, un contexto internacional signado por la expansión del capitalismo en su proceso de mutación hacia la etapa imperialista.

Ciertamente, personas excepcionales ha habido siempre, más o menos similares unas y otras, más o menos instruidas, más o menos olvidadas, más o menos estudiadas. Pero vino la excepcionalidad a tomar tal forma en Martí, que no hay manera de olvidarlo, pero tampoco de estudiarlo.

Las insuficiencias de la ciencia y la razón, incluso las de la religión y la fe, esas que suelen

segar el acercamiento a la vida y obra de cualquier personalidad, en el caso de Martí parecieran multiplicarse.

Qué personaje difícil de describir, de clasificar, de abordar, de entender. Qué de contradicciones pareciera haber, entre su amor por la vida y dedicación a la preparación de la guerra, entre su espiritualidad y su enfrentamiento a las iglesias, entre su fragilidad física y su capacidad para soportar los más disímiles padecimientos, entre su delicadeza y su arrebatado...

¿Por qué las injusticias que tantos vieron, calaron en Martí más hondo que en esos otros? ¿Por qué son sus textos, cargados de adjetivos e imágenes literarias, más científicos que los de muchos catedráticos? ¿Por qué podemos oír su voz, murmurando en lo profundo de nuestra conciencia ante más de una disyuntiva diaria, si nunca lo oímos hablar? ¿Por qué Martí habla con tu voz, y con la mía, y con la de aquel, y con la de aquel otro? ¿Por qué? ¿Cómo ha podido esparcirse de semejante manera en el alma cubana, en el alma de cualquier pueblo revolucionario? ¿Por qué hay que recurrir a Martí para hablar de hermandad, de justicia, de revolución, de equilibrio?

Ninguna tesis de investigación, ningún doctorado podía responder estas preguntas. Ninguno ha podido. Ninguno podrá. Por eso, el 20 de octubre de 1995, nació la Sociedad Cultural José Martí. Por eso la respuesta que dieron las fuerzas diversas y vibrantes que

esta convocó en todo el mundo, rápidamente superó con creces las expectativas de los propios fundadores. Porque Martí no se estudia, se vive.

Ni Hart, ni Cintio, ni Retamar, ni Eusebio, ni Abel, ni Ubieta, ni Carlos podrían haberse imaginado aquel día que la Sociedad se convertiría en el espacio que es hoy: esa red de miles de clubes martianos y de decenas de miles de martianos reunidos desde el arte, la literatura, las ciencias, la fe, la buena voluntad, en otros clubes, comités de solidaridad, escuelas, hospitales, fábricas, oficinas y comercios, desde Bering hasta Ushuaia.

Y más, debido a la promesa que representa la Sociedad para el mañana cuando más y más puedan sentirla como ese tejido vital cada vez más amplio, más rico, más articulado, más joven, capaz de llegar a todos, en todos los continentes, para hacer converger a los que sienten a Martí latirles adentro, y para despertar a los que aún lo llevan dormido.

\*Miembro del Movimiento Juvenil Martiano y especialista de la Oficina del Programa Martiano.

# De amores y esperanzas\*

Por Lisandra Durán\*\*



Ante todo creo que para hablar del presente y del futuro, hay que recordar. La Sociedad Cultural José Martí nació el 20 de octubre de 1995, para conmemorar la cultura cubana. Con esa visión de los fundadores, en particular de Armando Hart, es que nace la Sociedad, debido a la importancia que tenían el pensamiento, la ética, la proyección humana de Martí en las bases mismas de la cultura cubana.

Hay que decir que en aquel momento se reunieron en nuestra fundación, hace exactamente 25 años, figuras del calibre de Cintio Vitier, martiano convencido, que nos ha legado uno de los análisis más importantes de la obra de Martí; Roberto Fernández Retamar, entonces y hasta su muestre director de Casa de las Américas, con una obra y una visión continental

del pensamiento martiano y latinoamericano extraordinarios; Eusebio Leal Spengler, recientemente fallecido, pero con esa impronta cubanísima que tuvo para enlazarlo todo, para hacer ver que Cuba era una sola y que el pensamiento martiano estaba en el interior, en todos los vasos comunicantes de la sociedad cubana. Estaban también en ese acto fundador, Abel Prieto, Enrique Ubieta, que en ese momento dirigía el Centro de Estudios Martianos, y Carlos Martí, entonces presidente de la UNEAC.

Es decir, que el acto fundacional, el Día de la Cultura Cubana, reunió, en el afán de crear la Sociedad Cultural, a una representación de lo que en aquel momento era lo más significativo de la cultura y el pensamiento cubanos. Esta fundación se da por el empuje

del Dr. Armando Hart, que era un hombre de ideas creadoras, y que permanentemente estaba creando. Hablar con Hart era eso, era sentir todo su afán creador. Una conversación con Hart derivaba ya en un proyecto, realizable o no, en un sueño o en una realidad. Y la Sociedad Cultural se hizo realidad. Y sigue siendo hoy la materialización de uno de los grandes sueños de Hart.

Desde entonces acá ha pasado un cuarto de siglo en la vida de una institución... eso no es poca cosa, especialmente cuando esa cifra representa tiempo de trabajo y dedicación por mantener viva esa impronta que le dio Hart en aquel momento, esa visión, ese sentido de que Martí estaba en el interior de cada hombre honesto y decente, que Martí le hablaba, conversaba, enriquecía a todo





hombre creador, honesto, desde el más simple ciudadano hasta el más encumbrado intelectual...

Por eso, la Sociedad Cultural fue de pueblo, y reunió a intelectuales, pero a intelectuales que se sentían parte de ese pueblo y por eso las agrupaciones que se fueron creando por la extensión de la Sociedad se llamaron clubes martianos, y defendían la idea de que la Sociedad no era para eruditos u hombres de cierto encumbramiento intelectual, sino para todos, y fundamentalmente para que todos los niños, destinatarios de una labor importantísima en el sueño martiano, tuvieran la posibilidad de leer, oír, recitar, conocer, vivir con Martí. Y esa idea sana, esa idea que no pretendía crear grandes cosas sino hacer sentir grandes cosas, es la que Hart sembró y la que hemos continuado cultivando todos los martianos que se asocian a la Sociedad Cultural; así como instituciones que también contribuyen al trabajo de esta organización.

Para dar una idea del alcance actual de la Sociedad, basta decir que tiene más de 14 500 miembros en todo el país, agrupados en más de 1400 clubes martianos. Esta cifra supera a la de muchísimas instituciones, pero lo más importante es su composición: jóvenes, niños, intelectuales, artistas, científicos, pero también maestros,

obreros...

Esto demuestra que pertenecer a la Sociedad, colaborar con ella, compartir los valores que defiende, no es una obligación, sino parte de la vida común de los hombres que viven en nuestro país, nuestra realidad.

Esto es al margen del alcalde que tiene la Sociedad internacionalmente. Donde hay varios clubes martianos en distintas partes del mundo y que se dedican al estudio del pensamiento martiano y también a la defensa de Cuba. Gracias a su trabajo, hay casos en los cuales uno realmente se asombra de la presencia que tiene hoy Martí en lugares como Japón, Corea del Sur, o incluso China; países en los que normalmente no se piensa que Martí tenga tal presencia. Por no hablar de los países de nuestro continente o los europeos, a los que nos unen lazos más estrechos por diversas razones históricas.

Esto demuestra algo muy importante: Martí es unión, y me remonto a aquella frase de él sobre la patria: "Patria es unión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas". La Sociedad Cultural José Martí es eso, es una unión de amores y esperanzas. Es leer a Martí para profundizar en los grandes valores que uno quiere tener, que a veces uno los tiene y no sabe cómo fundamentarlos o expresar como se siente.

Martí es un sentimiento, tiene esa capacidad extraordinaria, es de esas cosas que uno nunca se explica por qué son tan auténticas, tan naturales, que los científicos no han podido explicarlas.

El amor es una categoría sin explicación. Se siente, no se explica. Martí se siente, no se explica. Se explica su obra, pero ese sentimiento que inculca el leerlo, eso es algo mágico, y lo interesante es que esa magia convoca en un mundo muy complejo, en un mundo en el cual no solo existen las fuerzas del bien, existen tremendas fuerzas del mal.

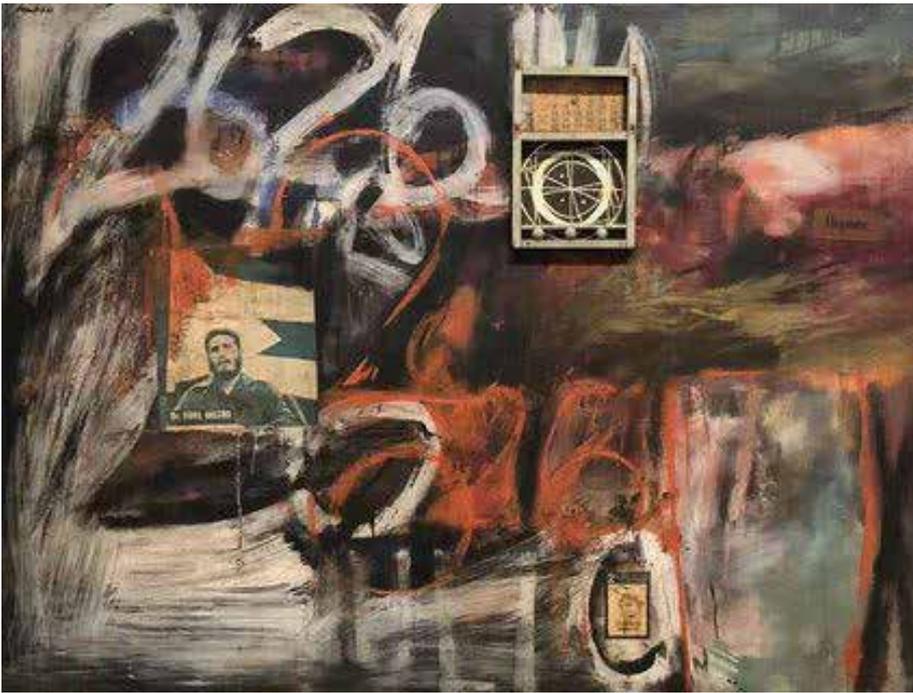
Y Martí es la esperanza, esa esperanza que nosotros necesitamos para el mundo y para nosotros. Y la esperanza, no como una idea abstracta, sino como la obra común y cotidiana de los hombres y mujeres que hoy tenemos que hacer un mundo mejor.

\*Entrevista realizada por el Noticiero Cultural al Dr. Eduardo Torres-Cuevas, presidente de la Sociedad Cultural José Martí y director de la Oficina del Programa Martiano (OPM), con motivo del aniversario 25 de la Sociedad Cultural. 14 de octubre de 2020.

\*\*Periodista del Noticiero cultural.

# Martí en la Generación del Centenario: apoyatura política, ética e intelectual

Yusum Palacios Ortega\*



Raúl Martínez, *El diario del Che en Bolivia*.

Era el preludio de un parto heroico lo que anunciaba aquella mañana de la santa Ana; una fuerza natural, movida por sentimientos de amor y patriotismo, convencida del camino a seguir, cimentada en un pasado de lucha revolucionaria que se había sembrado en las almas y el pensamiento de unos impetuosos jóvenes que estaban dispuestos a morir en nombre de la libertad. Era un acto de creación, sí, porque el momento era fundador; el escenario tan complejo pero listo para el arranque del motor pequeño, ese que provocaría el funcionamiento del grande; la hora precisaba un cambio, que aún no lográndose de inmediato, sentara las bases para su concreción. Ya formaban parte de una generación cuya altura ética trascendería, ya tenían muy claro su deber generacional, ya estaban conscientes de lo que anhelaba la patria. Era la Generación del Centenario de Martí, la protagonista

del acto de creación, de las acciones del 26 de julio de 1953. Y la fuerza natural de la que hablábamos había encontrado en un hombre como José Martí, la motivación y el impulso, en una sinergia excepcional, propia de una mística que provoca ir en busca de actos nacientes, fundadores, llenos de espiritualidad. Luego esa mística significó para una generación como la del centenario del Apóstol, encontrar en él aquello que Cintio Vitier llamó, en una exquisita interpretación de "Secularidad de José Martí", de José Lezama Lima: la máxima impulsión histórica. Un Martí encarnado cuando llegó la hora justa y fue la fuerza que movió las almas de la Revolución. Pudiera parecer un sinsentido, pero esa es la verdad histórica, que no se puede contar sin la mística de la Revolución.

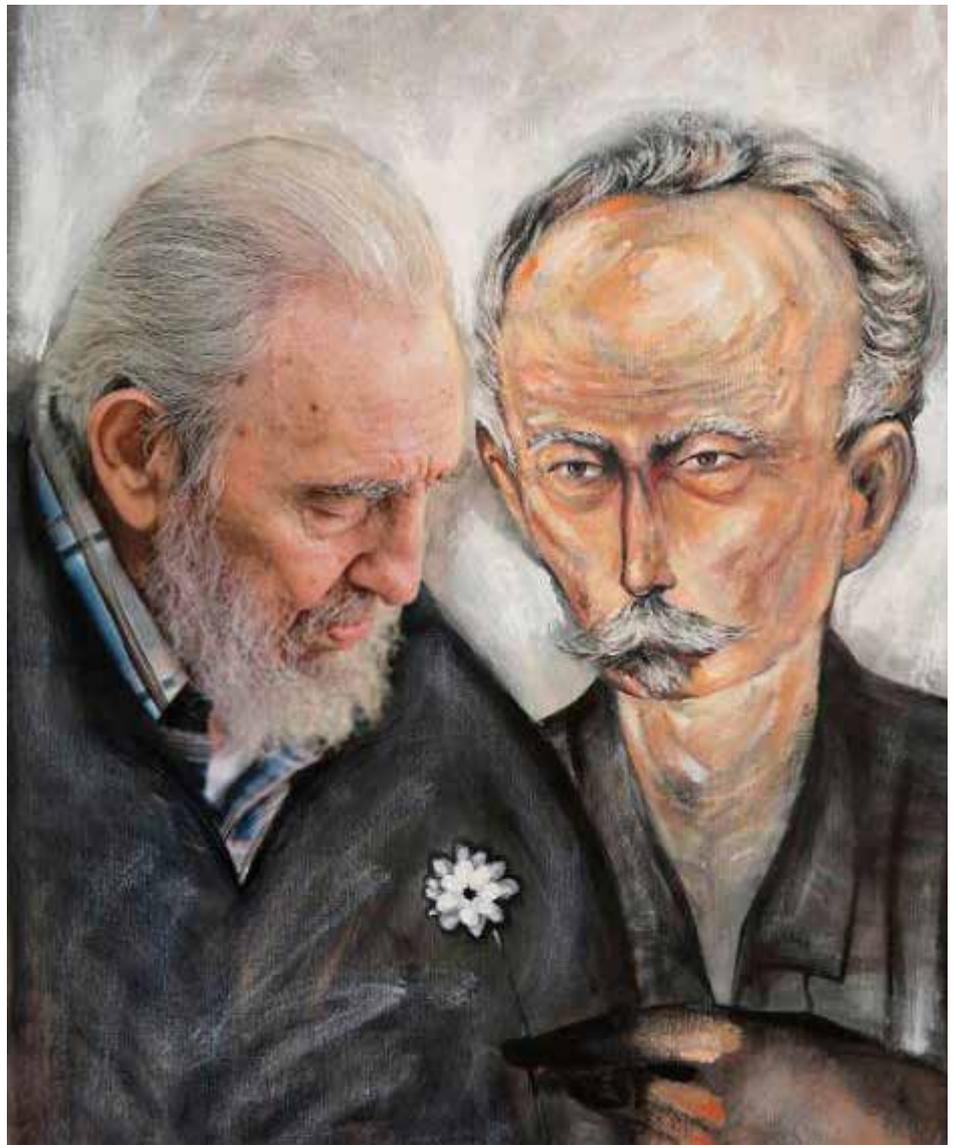
Estas palabras de Fidel nos ilustran cuán presente estuvo Martí en lo sucedido aquel 26

de julio: "Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!" El significado de Martí para una generación de jóvenes como la de 1953, tiene un carácter especial, porque no se trata de la simple mención a un héroe, sino de la asunción de un pensamiento, un ideario, de llevar en los corazones las doctrinas de un hombre que devino referente intelectual, ético y político imprescindible para la nueva etapa de lucha que se iniciaba tras el zarpazo del tirano Batista el 10 de marzo de 1952; y que tuvo su gestación el 26 de julio de 1953.

¿Y qué pasaba en Cuba?, ¿qué motivó ese impulso revolucionario devenido en completa revolución? La situación existente en lo económico, político y social llevaba consigo una agudización de la crisis del sistema neocolonial, de la democracia liberal burguesa y un incremento de los males y problemas de la sociedad cubana. Luego de marzo de 1952, eliminaría Batista la Constitución del 40 e implantaría los ilegítimos Estatutos Constitucionales, a la vez que emprendía

día una feroz política represiva, violando así el orden constitucional y democrático del país. A eso se enfrentaron los asaltantes al Moncada, al absurdo político y denigrante proceder de quienes intentaban seguir hundiendo en el lodo de la ignominia y la pobreza al pueblo cubano, a la violación del orden constitucional y democrático, al gobierno golpista e ilegal al servicio de mezquinos intereses, al imperialismo norteamericano, cuya mano degradante apoyaba y financiaba tales acciones. Era una condena al colonialismo y neocolonialismo, a las dictaduras militares impuestas y preconizadoras de las más terribles y crueles políticas represivas. Era una apuesta a la libertad, a la verdadera independencia, al respeto a la soberanía y a la autodeterminación, que constituían derechos legítimos de nuestro pueblo y de todos en el mundo. Era, pues, la escalada a la justicia tan necesaria en la nación cubana.

Es muy interesante, cuando hablamos de la Generación del Centenario, nos referimos a esa vanguardia revolucionaria que comprendió la necesidad de levantarse en armas como una solución para derrocar al régimen golpista e instaurar una República basada en el respeto, la igualdad y justicia social, la dignidad de los cubanos; tal y como la había soñado Martí. Y ahí están ellos, los jóvenes, que encabezados por el Comandante en Jefe, asaltaron los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes; pero si nos referimos a una generación vanguardia, en ella se inscriben otros jóvenes, que aún no siéndolos biológicamente algunos, salieron al camino a



defender la dignidad cubana tras el golpe de Batista.

Recordemos los pronunciamientos de los estudiantes, la actitud de la FEU que acude a Prío a pedir las armas para enfrentar el acto denigrante y anticonstitucional que fue el golpe; el entierro simbólico de la Constitución del 40, la que violentó el tirano y sustituyó por unos ilegales estatutos, acción protagonizada por el estudiantado revolucionario en abril de 1952 en el Rincón Martiano de la Fragua Martiana, cuyo abandonado era el joven Raúl Castro y en el que participaron, entre otros: Armando Hart, José Antonio Echeverría, Álvaro Barba, Juan Pedro Carbó Serviá. Hablamos de la generación que concibió la Marcha de las

Antorchas en enero de 1953; y allí, junto a Fidel y los jóvenes del llamado Movimiento (aún no se nombraba 26 de Julio) estaban los estudiantes, el Frente Cívico de Mujeres Marianas, entre otros patriotas.

Es en este sentido que hurgamos en las esencias de una generación, cuya brújula encontró en Martí, en su pensamiento descolonizador, en su antimperialismo raigal. Una generación que alcanzó su máxima expresión en los actores principales de las acciones del 26 de julio, que, al decir de Roberto Fernández Retamar, refiriéndose a Fidel, este atribuyó a Martí "la paternidad de la más creadora revolución del continente americano...". Y es preciso profundizar en

esta idea: ¿por qué Martí sería el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada?, ¿acaso no había referentes en la intelectualidad cubana de aquel tiempo, contemporáneos con Fidel? Coincido con Retamar en un análisis que hiciera en el ensayo “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”, donde demuestra cómo, antes del triunfo de la Revolución, específicamente en el llamado período entrerrevoluciones (la del 30 y la iniciada en 1953); la intelectualidad cubana estaba sumida en un escepticismo y desapego, desilusión y desesperanza, provocados por el ambiente político y social tan incierto y convulso. O sea, que no ocurrió lo mismo que en la Revolución del 30, en que sí hubo una intelectualidad protagonista; en 1953 otra era la situación.

¿Y qué nos dice entonces Retamar?: “(...) no es en un medio tenso por la espera de la revolución, sino en un medio lleno de escepticismo y desapego (...) traducidos en la difícil vida intelectual, en el que Fidel Castro va a desencadenar una de las más profundas revoluciones de la historia, con su asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. Su apoyatura intelectual no va a recibirla de pensadores inmediatos a él, sino de José Martí. Y esto, que hoy nos parece lo más natural del mundo, esto solo, el saltar por encima de la mediocridad ambiente e ir a entroncar de modo vivo con el único gran pensamiento original que se había engendrado en esta tierra, ya era una definición”.

Una generación definida revolucionaria e ideológicamente, portadora de una doctrina, de un pensamiento, de un senti-

miento profundo de amor a la patria. Así eran jóvenes como Fidel, Raúl, Abel y Haydée Santamaría, Melba, Renato, Boris, Raúl Gómez García (el poeta del Moncada), Ramiro y cada artemiseño que hizo parte de las acciones del 26. Así eran jóvenes como Hart, Faustino, José Antonio, así fue esta generación vanguardia. Y en ellos siempre Martí, especialmente en jóvenes como Abel Santamaría y Raúl Gómez García, quienes tuvieron un acercamiento al Maestro desde niños; en el caso de Abel se sabe que ganó un concurso escolar con un texto sobre José Martí. Y cuando leemos el poema “Ya estamos en combate”, de Raúl Gómez García, en sus versos está la dulce memoria de Martí y el anhelo de construir la patria que soñara el Apóstol.

Cuando analizamos la presencia e influencia martiana en la Generación del Centenario es indispensable ir a Fidel, su mejor discípulo, quien en la clausura de la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo en el aniversario 150 del natalicio de José Martí expresó lo que ha constituido la más exacta descripción de lo que significa el Apóstol para los cubanos: “¿Qué significa Martí para los cubanos? (...) Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien que él describió. Los que reanudamos el 26 de julio de 1953 la lucha por la independencia, iniciada el 10 de octubre de 1868 precisamente cuando se cumplían cien años del nacimiento de Martí, de él habíamos recibido, por encima de todo, los principios éticos sin los cuales no puede siquiera concebirse una revolución. De él recibimos igualmente su inspirador pa-

triotismo y un concepto tan alto del honor y de la dignidad humana como nadie en el mundo podría habernos enseñado”.

Conmemoramos 67 años de las gloriosas acciones del 26 de julio de 1953, y ese mismo espíritu de aquellos jóvenes, que no dejaron morir al Apóstol en el año de su centenario, lo albergamos hoy, una juventud de vanguardia que está a la altura de su tiempo histórico, es consecuente con su historia y mantiene vivo el legado de los jóvenes del Centenario.

La hora actual continúa siendo de definiciones; por eso seguimos construyendo el socialismo en Cuba, trabajamos por impulsar la economía del país y enfrentar la crisis global, luchamos contra el bloqueo genocida y la creciente hostilidad del imperialismo, y mantenemos viva la Revolución; por eso, bajo la égida del legado de Martí, nos ponemos la camisa al codo, hundimos las manos en la masa y las levantamos con la levadura de nuestro sudor, en un constante acto de creación. No dejar morir a Martí hoy es nuestro deber generacional, no dejar morir a Fidel en esta hora de lucha es convicción profunda de seguir adelante como abanderados de la fuerza de la verdad y las ideas. Ambos, Martí y Fidel, son nuestra principal apoyatura política, ética e intelectual.

\*Presidente nacional del MJM.

# En el corazón de Hart (I)\*

Lisandra Durán\*\*



La Sociedad Cultural surge por una idea asociada a aquello que hizo Martí con los clubes martianos, los clubes independentistas en el siglo XIX con cubanos residentes en distintos países del mundo. A Hart le interesaba mucho que la figura de Martí sirviera para nutrir a esos cubanos que, por distintas razones, la inmensa mayoría ajenas a la política —eran razones económicas, razones familiares, etc.— estaban radicados en distintos lugares del mundo en aquel momento.

En los 90 hubo una especie de éxodo, y en el mundo de la cultura se adoptó una política muy sabia con la anuencia directa de Fidel de no considerar a esos cubanos traidores, no considerarlos “quedados”, sino tratar de que esos cubanos siguieran cerca de su

patria espiritualmente, con independencia de donde estuvieran asentados.

Esa es una política que verdaderamente dio mucho resultado. Hoy en las embajadas de Cuba en el exterior en torno al 20 de octubre ¿quiénes son los que hacen los actos del 20 de octubre? ¿Quiénes son los que ponen la música, los que declaman poesías? La comunidad de emigrados, es decir, la inmensa mayoría de nuestros emigrados, con excepción de ese grupo resentido, que conocemos, posbatistianos —les digo yo— posbatistianos, no posmodernos, sino posbatistianos. Con excepción de ese grupo, la gran mayoría de los cubanos que emigraron en el siglo anterior, quieren lo mejor para la Isla, quieren entrar y salir, no quieren tener trabas,

no quieren que nadie les regule cómo ayudan a su familia; y toda esta política delirante del gobierno de los Estados Unidos les parece detestable.

Una de las ideas iniciales de Hart tenía que ver con eso: el extraordinario papel que desempeñó Martí agrupando a la emigración, tanto a veteranos de la guerra del 68, como a lo que él llamó “los pinos nuevos”, como las nuevas generaciones, uniendo a la idea de la patria, hablándoles de Heredia, hablándoles de Plácido, de las grandes figuras de la literatura, de la cultura cubana, haciéndolos sentir dignos de la independencia.

Porque una de las grandes trampas de aquella época de finales del siglo XIX, una trampa anexionista que, a su vez, servía a las apetencias del

vecino del norte, era que los cubanos no estaban preparados para gobernarse por sí mismos, que debían sacudirse el yugo de España, pero que debían entonces adoptar otra metrópoli, otro tutor —vamos a llamarle así—. Un pueblo niño, sin capacidad para tomar decisiones que tuvieran que ver con su destino.

Por eso cuando tú lees todos esos discursos de Martí, o los escritos en *Patria*, o los textos escritos en general, en la prensa que acogía sus cartas —les daba forma de cartas al Director muchas veces a sus maravillosos artículos— tienen que ver con levantar la autoestima —esa palabra no creo que se usara mucho en aquella época, pero se ha puesto de moda en los últimos años— levantar la autoestima de los cubanos como pueblo, como nación. Y Hart quería eso.

Hart, que siempre fue un brillantísimo político, tan martiano, tan fidelista, quería que la Sociedad Cultural José Martí tuviera fuera de Cuba, una expresión. Y hoy muchas de las asociaciones de cubanos residentes en el exterior llevan el nombre de José Martí y provienen de aquel momento inicial. Después, con el tiempo, eso se fue volviendo más hacia el interior de Cuba, hacia las comunidades, hacia los centros educativos, centros de trabajo. Y a mí siempre me ha llamado la atención la peculiar composición que tiene la Sociedad Cultural José Martí. Yo que estuve una época en la Unión de Artistas y Escritores de Cuba, que conozco bien la Asociación Hermanos Saíz, que conozco la Brigada de Instructores de Arte José Martí... Yo diría que la Sociedad Cultural

es también una fuerza de la cultura cubana revolucionaria, pero que no se parece a ninguna otra; es muy heterogénea, es realmente muy poco gremial. Jamás he estado en un encuentro con la Sociedad Cultural José Martí donde la gente vaya a pedir cosas, a que le resuelvan un problema, es decir, no tienen ningún sentimiento gremial, lo que piden son espacios para trabajar, espacios para promover la vida y obra de Martí, y eso realmente es muy noble.

Y con los años, la Sociedad se

ha aliado al Movimiento Juvenil Martiano. Esto fue algo que realmente Hart propició también desde el principio, y ha sido muy importante, porque algunas filiales de la Sociedad se han avejentado, y necesitan precisamente el empuje de la gente joven, y también porque hay un grupo de cosas que se están haciendo que tienen que ver con las redes sociales, que tienen que ver con la presencia de la Sociedad en el mundo de internet, en el mundo de las redes, que sin los jóvenes sería muy difícil hacerlo.



**Pedro Pablo Oliva, *José Martí de Blanco*.**

Pero, por ejemplo, en esa composición heterogénea que yo te mencionaba se destacan mucho los educadores: maestros y profesores, algunos activos, muchos inactivos, otros jubilados, otros que no se van a jubilar jamás, porque llevan esa mística de la docencia, de la enseñanza, de la educación... la llevan muy dentro; no es un título, no es algo formal, no es un calificador de cargo, es algo que tienen verdaderamente asumido de una manera muy especial.

Por eso, uno de los grandes temas en la Sociedad Cultural José Martí en las discusiones hoy, y están invitados siempre

**«(...) nuestra historia es muy hermosa, está llena de páginas tremendas, está llena de figuras estremecedoras»**

los compañeros del Ministerio de Educación, de la Asociación de Pedagogos, etc., tienen que ver con la calidad de la educación, con la necesidad de mejorar la enseñanza de la historia, de modo que no sea rechazada por los adolescentes, por los niños, por los jóvenes. Cuando se dice que a los jóvenes no les interesa la historia, a los adolescentes, recordaba por estos días la serie de televisión de lucha contra bandidos, y el gran interés que despertó esa serie, y la cantidad de preguntas sobre ese pasaje de nuestra historia que mucha de nuestra gente no conocía muy bien, y, sin embargo, de pronto se sintieron atraídos por ese pasaje tan tremendamente peligroso y complejo que fue la

presencia de bandidos financiados por la Agencia Central de Inteligencia en las montañas cubanas. Eso es algo que fue extremadamente peligroso y fue una pelea muy dura, muy dura, muy dura, y los muchachos... Hoy lo que he recibido de la gente más joven es emoción, agradecimiento, agradecimiento a los actores, a Roly [Peña], a los realizadores.

La película *Inocencia* recrea un hecho que todos los años se conmemora por la FEU, que tiene una especie de ritual que se hace; sin embargo, este filme de pronto les puso rostros a esos muchachos asesinados; puso el drama en primer plano, el drama humano en primer plano: eran niños prácticamente. El rostro de lo que podría llamarse un profascismo, el de aquellos voluntarios, se vio en toda su ferocidad. Y a mí me contaba Alejandro Gil, el director de *Inocencia* que cuando pusieron la película, en el Yara creo, en otros cines, cuando terminaba la función había espontáneamente espectadores jóvenes que gritaban “Viva Cuba libre”. ¿Tú te imaginas lo que significa eso? Que no sea en un acto político, que no sea que nadie vino: “Te toca ahora gritar, mi socio”, sino que sea por emoción patriótica espontánea.

Es decir, que la historia sí les interesa a los jóvenes. Es que nuestra historia es muy hermosa, está llena de páginas tremendas, está llena de figuras estremecedoras. En cierto modo, eso pasó con *Duaba*, cuando se hizo la serie, pasó con *José Martí: el ojo del canario*, que es una obra maestra de Fernando Pérez. Y aspiramos a que pronto se ponga la película de Rigoberto [López],

que lamentablemente no pudo verla terminada.

En *El Mayor*, está la figura de Agramonte hermosísima, muy bien reflejada, y la figura de Amalia, dos figuras históricas, vibrantes, conmovedoras, y al mismo tiempo son figuras que pudieran estar en cualquier historia de amor, más llena de ternura, de nostalgia.

Pero también está la figura de Céspedes, muy bien a mi modo de ver. Con Rigoberto en vida todavía pude ver una de las últimas versiones —todavía le faltaban determinados elementos que eran importantes, de la música, etc.— y el contrapunto Agramonte-Céspedes, que Martí lo inmortalizó en un texto de él que se llama “Céspedes y Agramonte”, ese contrapunto queda resuelto de una manera muy martiana, sin que se citen literalmente las palabras de Martí, sin que se pretenda dar una moraleja “bueno ahora vamos a explicar esto”, no, de una manera muy martiana, de una manera muy convincente, tú te das cuenta de cómo esos

**«Hart nunca pensaba en términos fríos, siempre le ponía a eso un extra emotivo, pasional»**

dos grandes hombres pusieron por encima de sus diferencias la causa principal, la causa de la patria.

Todo eso quería Hart que estuviera vivo en la Sociedad José Martí. Hoy yo creo que lo está. Tenemos, repito, esa alianza con el Movimiento Juvenil Martiano que es importantísima, tenemos ahí una de esas fuerzas



### **El Movimiento Juvenil Martiano entrega reconocimiento a la Sociedad Cultural José Martí por el apoyo recibido desde su fundación hasta los días actuales.**

de la cultura revolucionaria que a veces se nos hace invisible, a veces no es suficientemente visible: el papel que puede desempeñar la Sociedad Cultural José Martí.

(...)

El Centro de Estudios Martianos es una institución verdaderamente muy prestigiosa en Cuba y fuera de Cuba, porque en términos de análisis, estudio, rigor literario, histórico, investigativo, no hay ninguna que se le parezca, con respecto a la gran figura de Martí. Pero eso, había que llevarlo a convertir todo ese conocimiento acumulado, todo ese análisis acumulado en algo que movilice, que inspire a la gente, que atraiga a la gente, que se acerque a todas las generaciones de cubanos que convivimos hoy en un momento como el de ahora, tan lleno de desafíos, tan

complejo, y, al mismo tiempo, tan lleno de esperanzas, que tienen delante el fenómeno del fascismo cada día más obvio, cada día más visible.

Es muy importante tener ese instrumento que es la Sociedad Cultural José Martí. Surgió como un instrumento social, político, de movilización, para aglutinar gente, para persuadir gente, para acercar gente.

Yo tuve la oportunidad de ir a todas las provincias, y de estar reunido con todas las filiales de la Sociedad, y vi ese espíritu que estuvo en el pensamiento y en el corazón de Martí. Martí nunca pensaba en términos fríos, siempre le ponía a eso un extra emotivo, pasional. Era un hombre realmente lleno de inteligencia, de lucidez y de pasión. Eso está hoy en nuestra Sociedad Cultural José Martí, y podemos realmente sacarle

mucho más provecho en términos educativos, en términos del análisis histórico.

\*Primera parte de la entrevista a Abel Prieto, uno de los fundadores de la Sociedad Cultural José Martí, anterior presidente de esta y hoy presidente de Casa de las Américas, con motivo del aniversario 25 de la Sociedad Cultural (14 de octubre de 2020, Casa de las Américas).

\*\*Periodista de Noticiero Cultural.

\*\*\*Transcrito por el Grupo de Comunicación de la Oficina del Programa Martiano

# Martí y la medicina cubana

Por Penélope Orozco Ortega\*

Respecto a otros pueblos de América, nuestro país inició tardíamente las guerras por la independencia. Dicha desventura puso a Cuba en sendero de lucha contra el viejo coloniaje, y contra un sistema de colonización más sofisticado y, por ello, de una trama internacional que podía resultar más engañosa: el imperialismo.

Si desde el comienzo los esfuerzos y las ideas independentistas tuvieron fundadores radicales como Carlos Manuel de Céspedes, de amplia cultura humanista y voluntad de sacrificio por la patria, los finales del siglo XIX estuvieron marcados por la culminación —fecunda en hechos y pensamiento— forjada por José Martí. Sobre las bases que adquirió de sus predecesores, Martí sembró un concepto de patria con una dimensión universal, “Patria es humanidad”, que no se evaporaba en desarraigos, y, además, añadió: “es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer”. Así pensaba quien vio en la lucha de su terruño un escudo contra las pretensiones de la potencia del norte, dispuesta a apropiarse

de todo y arrasar con todo aquel que le desafiara.

La sociedad fue fuertemente influida por las ideas del Apóstol, quien postuló: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. Esas ideas, aprendidas en la escuela cubana, fomentaron en el pueblo un naturalizado sentimiento y una vocación de universalidad. Los cubanos jamás hemos tenido rastro de fronteras estrechas.

Martí, ciudadano del deber, se sabía erguido en una historia respaldada por la voluntad emancipadora, que hoy llamamos internacionalismo. Como ejemplo del aporte de otros pueblos de nuestra América a la causa cubana basta mencionar al dominicano Máximo Gómez. Y de los propios Estados Unidos, cuyo gobierno Martí sabía que era el mayor obstáculo para la libertad de Cuba, el guía revolucionario tendría presente a Henry Reeve, quien, luego de combatir la esclavitud en su nación, luchó heroicamente, hasta morir, por la independencia de Cuba.

Los vínculos de nuestro pueblo con América Latina y el resto

del mundo solo pueden garantizarse culturalmente sobre el fundamento de los ideales de José Martí. Y es, precisamente, sobre el fundamento de las ideas y de la cultura forjada en dos siglos de historia, que se ha ido estructurando la más justa política cubana de los siglos XIX y XX.

Martí se presenta hoy como clave esencial del nuevo pensamiento que necesita no solo Cuba, sino América y el mundo. Don Fernando Ortiz caracterizó la cultura cubana como un ajiaco, plato de la culinaria cubana en el que se mezclan y entremezclan componentes varios para dar lugar a un sabor propio y diferente. Es un ajiaco con sabor a justicia, en su alcance más universal. Y, como dijera Armando Hard Dávalos, “lo sustantivo de ese ajiaco está en José Martí”.

El Apóstol, con el mismo concepto de universalidad, también realizó diversas valoraciones acerca del desarrollo de las ciencias médicas en el siglo XIX. Emitió criterios sobre el ejercicio de la ética en esa disciplina, mostró gran interés por el conocimiento y aplicación de los recursos que apor-



taban las plantas medicinales y mencionó diferentes enfermedades vinculadas con los métodos terapéuticos. En relación con ello expresó: “Más que recomponer los miembros deshechos del que cae rebotando por un despeñadero, vale indicar el modo de apartarse de él”.

De grandes figuras de la medicina cubana escribió nuestro Héroe Nacional. A manera de ejemplo solo se citarán algunas. Del sabio polígrafo, médico eminente y poeta Ramón Zambrana Valdés (1817-1866) lo hizo siempre con profunda emoción. Al doctor Juan Santos Fernández para agradecer que operara de cataratas a su madre le envió una emotiva carta, verdadera joya del género epistolar, en la que en breves palabras ha dejado una vívida imagen de la sensibilidad humana del amigo eminente.

En 1894 calificó al doctor Joaquín Albarrán como “de lo más valioso de nuestra gente en París” y del académico doctor Ramón L. Miranda Torres (1836-1910), su médico y colaborador revolucionario, entre muchas referencias, comentó brevemente su original monografía “Aguas mineromedicinales de Saratoga”, cuya segunda edición publicada en New York en 1891 tuvo oportunidad de leer.

Martí conoció a fondo la participación de los médicos cubanos en la guerra de los Diez Años. Por eso pudo escribir sobre la muerte heroica del doctor Sebastián Amabile Correa (1845-1869) “llámese vil a quien no llore por Sebastián Amabile”; del doctor Eduardo Agramonte Piña (1849-1872), general muerto en combate, escribió estas lapidarias pa-

labras “¿Debemos merecer la pregunta que Eduardo Agramonte hizo a sus amigos del Camagüey al volver de Barcelona? ¿Y qué han hecho en estos diecisiete años?”. Aunque de una manera diferente, el Apóstol se refirió también a Honorato del Castillo Cancio (1836-1869), constituyente de Guáimaro y general muerto en combate que “venía a levantar la ley sin la que las guerras pararan en abuso, o derrota o deshonra, y a volverse al combate, austero e impetuoso, bello por dentro, corto de figura, de alma clara y sobria”. De Antonio Lorda y Ortegosa (1845-1870) también constituyente de Guáimaro y mayor general, el maestro tenía una idea clara al definirlo como “en quien el obstáculo de la obesidad hacía más admirable la bravura y la constancia era igual a la llaneza.”

El Sistema Nacional de Salud cubano, elevado a categoría ministerial hace 111 años y primero en el mundo, mantiene en la actualidad un ritmo permanente de desarrollo y perfeccionamiento, basado en los principios inculcados por el maestro. La Revolución cubana no esperó por su desarrollo económico y consolidación política para comenzar a brindar ayuda en el campo de la salud, aun con el éxodo masivo de médicos que se produjo a partir de 1959, cuando el país contaba con 6286 profesionales y de ellos emigró casi el 50 %.

Se considera como fecha de inicio de la Colaboración Médica Internacional Cubana con brigadas permanentes el 23 de mayo de 1963, con el envío de la primera brigada a Argelia, compuesta por 55 colaboradores que brindaron sus ser-

vicios por un año. Aquí queda claramente expuesto el principio de internacionalismo en salud y su fundamento ético, profundamente humanista, no como diplomacia médica, no como vehículo de difusión de una doctrina política y no como incentivo de relaciones comerciales o venta de servicios.

Sobreponiéndose a climas adversos, barreras idiomáticas y geográficas, limitaciones materiales, diferencias culturales y diversos peligros, más de 400 000 especialistas sanitarios de todos los rincones de la Isla han protagonizado esta larga historia de cooperación, cuya página más reciente la escriben más de 1300 mujeres y hombres que actualmente brindan servicios en 22 países para combatir la pandemia de la covid-19.

La caída en combate de Martí, el 19 de mayo de 1895, le impidió comprobar lo acertado de sus palabras y la validez de la confianza que tenía en el aporte de los médicos cubanos a la causa independentista. Al final de su existencia, en las últimas páginas de su extraordinaria obra escrita, dejaba a todos los médicos cubanos una máxima recomendación: “curar con el milagro del yodo, con la mejor medicina, la afectiva”.

\*Estudiante de Periodismo, Universidad de La Habana.

# Movimiento en redes



**Movimiento Juvenil Martiano - La Habana**  
12 de agosto

Formo parte de una juventud revolucionaria, participativa, desafiante, comprometida siempre con nuestro presente y futuro, en el que somos protagonistas de nuestra historia. Felicitades a todos los jóvenes del mundo en el #DíaInternacionalDeLaJuventud dónde desde la #UNIDAD sumamos #VICTORIAS,#SomosContinuidad

**Movimiento Juvenil Martiano - La Habana**  
19 de septiembre a las 11:09

#15AñosJuntos #CubaSalvaVidas #SolidaridadSiempre

**15 ANIVERSARIO CONTINGENTE "HENRY REEVE"**

Héctor Niles  
19 de septiembre a las 10:22

#15AñosContigo enrobolando las banderas de la salud y la solidaridad en el mundo. #FELICIDADES #SomosCuba

**Movimiento Juvenil Martiano - La Habana**  
12 de agosto

Premiación de la 8va Edición del concurso Jóvenes en el Lente Vamos por #Cuba

Ministerio de Cultura de Cuba ha transmitido en directo.  
12 de agosto

Premiación de la 8va Edición del concurso Jóvenes en el Lente Vamos por #Cuba

mjmdecuba Message

13 posts 118 followers 74 following

Mov. Juvenil Martiano  
El MJM es una organización que agrupa a niños, adolescentes y jóvenes, y que realiza diversas actividades vinculadas a la vida y obra de José Martí  
juvenilmartiano.cubaviva.cu

**Cintio Vitier**  
Narrador, ensayista y crítico cubano.

Aniversario 99 de su natalicio

Unión de Escritores y Artistas de Cuba - UNEAC  
25 de septiembre a las 8:10

Este 25 de septiembre recordamos el aniversario 99 del natalicio de Cintio Vitier Bolaños, narrador, ensayista y crítico cubano. Considerado la gran figura de la... Ver más

Grid of social media content including posters for 'El bien que en una parte se siembra en todas partes fructifica', 'VII del Coloquio El Preso 113', 'El Museo Fragua Martiano', and 'ENCUENTRO ONLINE Con Fidel para todos los tiempos'.

# ENCUENTRO ONLINE

## Con Fidel para todos los tiempos

En homenaje al aniversario 94 del natalicio del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz

#FidelPorSiempre

#FelicidadesFidel

#JóvenesDelZquierda

#Cuba

#TenemosMemoria

Con las intervenciones de:

- Yusuan Palacios Ortega, Presidente Nacional del Movimiento Juvenil Martiano
- Fabio Fernández Batista profesor de Historia de la Universidad de La Habana, y vicepresidente de la Unión de Historiadores de Cuba
- Lil María Pichs Hernández Especialista de la Oficina del Programa Martiano (OPM) y miembro del MJM

Estreno en Youtube:



Desde la sede de la UJC Nacional  
La Habana, Cuba



# Quien a su patria defender ansía\*

Yusnam Palacios Ortega\*\*

“Llegué, con el general Máximo Gómez y cuatro más, en un bote, en que llevé el remo de proa bajo el temporal...”.

¡Qué imagen la descrita por ese hombre que a sus 42 años mantenía el mismo espíritu, el mismo carácter, la misma convicción de sus 16 años! Era José Martí, el hombre más puro de la raza, como lo calificara Gabriela Mistral, el misterio que nos acompaña al decir de Lezama, el delegado del Partido, el maestro; pero para nosotros, en este instante, es tan solo Pepe Martí. ¿Cuánto lo conocemos?, ¿quién era en realidad ese hombre subversivo que siendo tan joven le quitó el sueño al oprobioso régimen? Hablar de Martí implica hurgar en sus esencias, pero de verdad; como cuando vamos conociendo a alguien muy cercano, con quien compartimos momentos intensos de la vida, anhelos, esperanzas; con quien llegamos a polemizar en pleno ejercicio del criterio.

Así queremos presentarlo, no como algo ya preestablecido, bajo tradicionales cánones, sino como el inquieto joven que hizo una elección y fue consecuente con ella hasta el final. En él no hubo contradicción biológica, pensando en aquella frase de Allende; él era un joven revolucionario. Pudiera pensarse que Pepe Martí fue llevado al presidio, sí, con 16 años, sin haber hecho algo relevante desde el punto de vista penal para ser parte de un proceso de esa índole.

Creemos que Martí era un simple joven estudioso, que amaba a su familia y a la patria;

que fue víctima del régimen colonial; pero hay en ese joven una convicción, movida por su carácter revolucionario, que lo impulsa a asumir una posición de lucha, que lo convierte en un conspirador, que bajo su condición de joven intelectual que va adquiriendo, se define desde el primer momento como un intelectual orgánico y comprometido con un ideal; defiende una verdad, hace parte de un hervidero de ideas volcánicas que estallaron el 10 de octubre de 1868 y seguían en creciente ebullición. El joven Martí, que se ha formado en la escuela de Mendive y, por ende, asimilado críticamente su cuerpo teórico y ético, el pensamiento electivo de los padres fundadores, ese sol del mundo moral; tomó partido tempranamente. Su “O Yara o Madrid” lo define, su incitación a la desertión llamándolo apóstata a quien fuera antiguo condiscípulo suyo Carlos de Castro y de Castro, lo consagra.

Tenía entonces 16 años, corría el año 1869, en Oriente se batían los mambises peleando por la libertad y la abolición de la esclavitud; y en La Habana colonial, y como indirectamente, se están dando vivas a la independencia. No olvidemos los sucesos del teatro Villanueva el 22 de enero de ese año, y como, en medio de la balacera que se suscitó, doña Leonor sale en busca de su hijo Pepe Martí, quien tres días antes había publicado su primer artículo político en el único número de *El Diablo Cojuelo*, editado por Fermín Valdés Domínguez, su hermano de causa; y donde



escribe, con una fabulosa ironía, propia de quien se está entrenando en el arte de la conspiración, acerca de la “libertad de imprenta”, la “libertad de reunión” y de aquellos, como él mismo les llama, “sensatos patricios” que solo tienen de sensatos lo que tienen de fría el alma, y tienen un ojo puesto en Yara y otro en Madrid.

Está muy claro Pepe Martí, sus 16 años son, en su etapa de formación, un reservorio de valores que tienen en el patriotismo militante su esencia primera. El joven Martí está consciente de la falacia que significa, por ejemplo, la dispuesta “libertad de imprenta”. Estas son sus palabras en *El Diablo Cojuelo*: “Esta dichosa libertad de imprenta, que por lo esperada y negada y ahora concedida, llueve sobre mojado, permite que hable usted por los codos de cuanto se le antoje, menos de lo que pica; pero también permite que vaya usted al Juzgado o a la Fiscalía, y de la Fiscalía o el Juzgado lo zambullan a usted en el Morro, por lo que dijo o quiso decir...”.

Es evidente cómo Martí se cuestiona, y así lo hace saber en este artículo, la supuesta libertad de imprenta o de expresión, pudiéramos llamarle hoy: “(...) Mas, volviendo a la libertad de imprenta, debo recordar que no es tan amplia que permita decir cuanto se quiere, ni publicar cuanto se oye”. ¿Qué pasaba en verdad si lo que se decía era incómodo al régimen?, ¿cómo reaccionaba el Juzgado o la Fiscalía si lo dicho por alguien le picaba? Vemos cómo en las palabras que

utiliza Martí hay una exquisita ironía, a la vez que denuncia la verdadera realidad que se vivía en Cuba, que expresa así su rechazo a la dominación, al sometimiento, a vivir sin libertad plena. Ese es el diablo cojuelo, que ni era diablo ni era cojo. Ese es el joven de 16 años que es hecho prisionero el 21 de octubre de 1869. ¡Qué carácter el de ese joven!

Creo estar viendo a Pepe Martí corriendo de un lugar a otro, haciendo gestiones, ultimando detalles; todo eso para que pudiera salir la publicación *La Patria Libre*, el 23 de enero de 1869; y donde publica su poema dramático “Abdala”, un canto al amor a la patria de principio a fin. Pero este no era un amor simplón, superficial, de solo apego al terruño que lo vio nacer. El alcance y la profundidad de este amor era un compromiso con la verdad de su lucha, con la causa que lo motivaba a actuar como lo hacía, con las ideas que estaba defendiendo porque en ellas creía. Martí está definido, sabe cuál es su camino, él mismo hizo la elección. Martí pensó por sí, como primer deber de un hombre. Su amor a Cuba, expresado desde los recursos dramáticos y la sinceridad del teatro en el personaje de Abdala, es un amor bien enraizado, militante; “no es el amor ridículo a la tierra/ ni a la yerba que pisan nuestras plantas/ es

el odio invencible a quien la oprime/ es el rencor eterno a quien la ataca” .

Por eso continúa diciendo, en voz de Abdala: “Quien a su patria defender ansía/ ni en sangre ni en obstáculos repara/ del tirano desprecia la soberbia;/ en su pecho se estrella la amenaza;/ y si el cielo bastara a su deseo/ al mismo cielo con valor llegara” . ¡Qué carácter el de este joven!; quien ha escrito ese propio año el soneto “¡10 de octubre!”, publicado en un periódico manuscrito llamado *El Siboney*. Luego, con estos antecedentes, ¿cómo sería visto el joven Martí por las autoridades del régimen? Pepe significaba para ellos un peligro, para el Cuerpo de Voluntarios al servicio del dominador con brazo de hierro ensangrentado (los mercenarios de entonces) una razón, solo una para criminalizar.

Es entonces que se descubre la famosa carta a Carlos de Castro y de Castro, tan breve como profunda. Bastaba solo una frase para ser juzgado: “¿Has soñado tú alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes tú cómo se castigaba en la antigüedad la apostasía?”.

Esto llenó la copa del régimen oprobioso, y los hermanos Fermín y Eusebio Valdés Domínguez son hechos prisioneros el 4 de octubre de 1869, detenidos en su propia casa, donde

es encontrada la carta, y 17 días después detenían a Martí. Era el 21 de octubre cuando ingresa en la Cárcel Nacional, acusado del delito de infidencia.

Comenzaría el joven de 16 años a padecer lo que sería un dolor infinito, el del presidio. Unos días después de haber sido detenido, el 10 de noviembre escribe a su madre, muestra de ese carácter inquebrantable que lo definía como un revolucionario, como un cubano lleno de dignidad, como un hombre de verdad: “Mucho siento estar metido entre rejas; —pero de mucho me sirve mi prisión—. Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que auguro que ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar”. Este es Martí, quien a sus 16 años ya llevaba el remo de proa bajo el temporal, y todo por su patria, a quien ansiaba defender.

\*Nota: primer texto del Movimiento Juvenil Martiano en la nueva sección *Con el remo de proa*, en el boletín *Panorama Mundial*, del Partido Comunista de Cuba.

\*\*Presidente nacional del Movimiento Juvenil Martiano y director del Museo Fragua Martiana.



## Mejor es levantarse

A Luis Rogelio Nogueras

Si no puedes dormir levántate y navega.  
Si aún no sabes morir sigue aprendiendo a amar.  
La madrugada no cierra tu mundo: afuera hay estrellas,  
hospitales, enormes maquinarias que no duermen.  
Afuera están tu sopa, el almacén que nutre tus sentidos  
el viento de tu ciudad. Levántate y enciende  
las turbinas de tu alma, no te canses de caminar  
por todas partes, anota las últimas inmundicias  
que le quedaron a tu tierra, pues todo se transforma  
y ya no tendrás ojos para el horror abolido.

Levántate y multiplica las ventanas, escupe en el rostro  
de los incrédulos: para ellos todo verdor no es más que herrumbre.  
Dispara tu lengua de vencedor, no solo esperes la mesa tranquila  
mientras en otros sitios del mundo chillan los asesinos.

Si no puedes soñar golpea los baúles polvorientos.  
Si aún no sabes vivir no enseñes a vivir en vano.  
Tritura la realidad, rómpete los zapatos auscultando las calles,  
no des limosnas. Levántate y ayuda al mundo a despertar.

FAYAD JAMÍS

Tomado de *Abrí la verja de hierro*, 1973



**«El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo».**

*“Bronson Alcott, el Platoniano”*

*S/F*

*O. C., t. 13, p. 188*



ALMA MATER

**ES NECESARIO  
ELEVARSE COMO  
LOS MONTES  
PARA SER VISTO  
DE LEJOS**



**Martillando**  
*Publicación Semanal Argentina*